

HENNEO MEDIA S. A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada
Director general de Medios: Eliseo Lafuente Molinero

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón

Director: Miguel Iturbe Mach
Subdirectores: Santiago Mendive y Esperanza Pamplona.
Redactores jefe: Mariano Gállego, Manuel López (Aragón)
y Enrique Mored (Edición). Adjunto a la dirección: José Javier Rueda.

Edición: José Miguel Tafalla. Digital: Nuria Casas.
Municipal: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez.
Deportes: Javier L. Velasco. Cultura: Joan F. Losilla.
Fotografía: José Miguel Marco. Diseño: Kristina Urresti.



LEONARTE

LA FIRMA

| Julio Sánchez Chóliz

Cooperación económica para evitar la guerra

Suenan tambores de guerra. La UE debería seguir siendo modelo de democracia y Estado de bienestar. Hagamos que las áreas de influencia sean solo de cooperación, comercio libre, migraciones reguladas y respeto al Derecho internacional.

En mayo de 2025, a raíz de la crisis arancelaria y de las guerras de Gaza y Ucrania, escribí en esta columna el artículo *¡Paremos la guerra!*, proponiendo «un crecimiento económico sin guerras basado en la colaboración, incluso con los países no amigos». Hoy, tras Venezuela y las amenazas de Trump sobre Groenlandia, el mensaje es el mismo. El crecimiento económico de China, la India, Brasil o Corea, y la lucha por el control de los recursos, están rompiendo la economía mundial en bloques antagónicos. Todos quieren controlar mercados y recursos: litio, tierras raras, metales, petróleo (tiene también usos no energéticos), para impulsar las nuevas tecnologías. Estos recursos abundan en Groenlandia y en el Ártico.

Hoy ya tenemos un mundo multipolar con dos líderes, Estados Unidos y China, pero con más actores como Rusia y Europa. Tres son, al menos, las estrategias de remodelación mundial. La china, lenta, basada en la colaboración financiera y económica, en las tecnologías emergentes y en sus recursos. La de la

«La UE necesita las políticas de desarrollo tecnológico y autonomía industrial sugeridas por Mario Draghi y Enrico Letta. La UE debe avanzar en su integración política y reforzarse militarmente»

Unión Europea, basada en su actual tecnología y en el libre comercio, que tiene su mayor fuerza en su democracia liberal, más social e igualitaria, y en el Estado de bienestar. Y la de Trump, que quiere mantener la hegemonía de Estados Unidos (hoy en declive) con su *Make America Great Again* y que está dispuesto a usar su poder militar. China ha ido asociando a su bloque muchos países africanos, latinoamericanos y orientales de su entorno, en particular Rusia; posee recursos, pero necesita mercados y su mayor interés está en su zona geográfica cercana. La UE se enfrenta al declive de su liderazgo tecnológico, a la mayor dificultad para captar renta del comercio mundial y a sus recursos limitados; su estándar de vida puede no ser sostenible y tiene dificultades para lograr su integración política. Trump quiere asegurar la hegemonía mundial, volviendo a la doctrina Monroe («América para los americanos», desde Groenlandia hasta el cabo de Hornos), y quiere mantener el control de Oriente Próximo a través de Israel y reducir la influencia de China.

Si no queremos una solución bélica, la única *Realpolitik* viable es reconocer las áreas de influencia, pero sometidas al Derecho internacional, con comercio mutuo y migraciones reguladas; áreas que deben ser, sobre todo, de cooperación económica y sin amenazas militares. Este es el desafío. Puede haber integración desde Groenlandia hasta el cabo de Hornos, pero debe ser la economía y no las armas quien la logre. China acrecentará la influencia en su entorno, incluyendo el territorio siberiano y la isla de Taiwán, pero debería compartir su tecnología. La UE necesita un comercio mundial global, pero debe resolver y regular el problema de la migración. Más aún, quizás la UE y Rusia deban abordar su colaboración por proximidad y recursos.

¿Cómo avanzar? Debemos seguir el modelo de bienestar y respeto de las libertades de la UE y, a través de la competencia (la URSS fue el incentivo para el Estado del bienestar en Europa), forzar un desarrollo más social e igualitario a nivel mundial. La UE necesita las políticas de desarrollo tecnológico y autonomía industrial sugeridas por Mario Draghi y Enrico Letta. La UE debe avanzar en su integración política y reforzarse militarmente. Por último, debemos defender un comercio mundial con menos aranceles, basado en la colaboración y la competencia, y una renovada política de no intervencionismo.

Julio Sánchez Chóliz es catedrático de Análisis Económico y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

EN NOMBRE PROPIO

| Almudena Vidorreta

Ratas y erratas

A menudo, tener hijos se parece al trabajo en el sector editorial. Una amiga, madre de cinco, se ha embarcado en la creación de un nuevo sello, y no me extraña semejante valentía: poder con esa prole es poder con casi todo. Ayudarles con el lenguaje recuerda al cometido de un corrector de mesa, externalizado, claro, poco o mal remunerado. «Lo que más me ha gustado de la visita a la catedral ha sido la 'cópula'», dice la pequeña a la salida del colegio. Las leyes que rigen este mundo tan frágil que les estamos legando a nuestros descendientes pueden ser mucho más divertidas a la luz de sus equivocaciones. «Si sigue lloviendo así –sentencia–, con este frío, al final nos va a caer un granizado». Es inevitable disfrutar sus gazapos y contemplar su creatividad desde el mismo asombro que provoca la inteligencia artificial generativa. Con la salvedad de que la de los niños es natural, mágicamente orgánica y más necesaria que nunca. Cuando corregir, contener la risa o seguir la conversación como si nada; he ahí el dilema. «En mis libros del cole también hay muchas ratas, mamá». Tal es el ritmo de las novedades, volviendo a la comparación editorial, que son muchos los textos, como los niños, que salen plagados de erratas. «¿Y aquí comen eso? ¿La cola de ballena?». «No –le respondo a mandíbula batiente–, es la cón a la gallega». Los errores tipográficos son más molestos que la inventiva desbordante en el habla de cualquier aprendiz. Los hijos, con su ingenio y su capacidad fabuladora, son una página casi en blanco, abiertos siempre a la corrección. Pero en papel, una vez impreso, el descuido es imborrable.

«Los hijos, con su ingenio y su capacidad fabuladora, son una página casi en blanco»

CON DNI

| Pablo Ferrer

De turista en la pista

Sueño y estoy corriendo. Llevo un dorsal en el pantalón corto. Soy más flaco de lo que recordaba. Estamos veintipico, final olímpica directa de los 10.000 metros; parece que he empezado fuerte, porque no tengo nadie delante. Una voz me dice que relaje el trote; como es un sueño no tengo claro si son mis entrenadores por el pinganillo, la divinidad omnisciente o mi propia voz pasada por un filtro.

Dos o tres rivales me miran irritados al adelantarme. Sigo corriendo, atento a regular la respiración; ando en el centro del grupo, controlando el ritmo cabecero. Muy atrás jadean seis o siete que parecen más decatletas que fondistas. ¿Cómo hicieron la mínima?

Veo la cara del seleccionador en cada paso por meta. No deja de gritarme, pero no entiendo lo que dice. En el cierre de la duodécima vuelta, a ape-

nas 1.600 metros para el final, berrea con la fuerza de un ciervo en Albarracín, pero su alarido no es precisamente amoroso. «¡Cuidado con el francés, joder, pringao!».

El francés, Benoit Deleuze, me da un codazo en las costillas a falta de dos giros cuando le rebaso por la calle dos. Sin aire, agotado y desanimado, voy perdiendo fuelle. Acabo decimoquinto, a 20 segundos de mi mejor marca. Gana el marroquí, Deleuze es cuarto, y no puedo evitar alegrarme. El seleccionador le dice a la televisión que mi desempeño ha sido decepcionante.

Me despierta el vecino, que grita al descubrir una caca de su perro en la cocina. Llego al trabajo y le cuento la pesadilla al jefe. Me dice que he proyectado una frustración vital, y que estoy gordo para correr los 10.000; cree que soy infeliz porque deseo lo que no tengo y, cuando lo consigo, lo boicoteo incluso en sueños. Un jeta, el jefe; no se puede decir eso si llevas peluquín marrón y te asoman las canas por debajo.